

RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL NORTE GRANDE DE CHILE  
Bernardo Guerrero Jiménez<sup>1</sup>

Finalizada la Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile con sus vecinos Perú y Bolivia (1879-1883), el estado central no solo tuvo el desafío de administrar en forma política y administrativa estos nuevos territorios ricos en salitre, sino que, además, y esto es lo complejo, sentar soberanía cultural.

La elite blanca desde Santiago diseñó a través de la escuela y de otros instrumentos un proceso de chilenización, en otras palabras, una cruzada civilizatoria. La idea era hacer coincidir las fronteras geográficas con las culturales; para ello debía instalar en la subjetividad de los habitantes del ahora Norte Grande, el sentimiento de la chilenidad. Tarea nada fácil. Tal propuesta remitía a ideas clichés del Chile Central: música, bailes, paisajes, comidas, etc.

El llamado Norte Grande tiene una historia larga de cerca de 10 mil años. Hombres y mujeres que domesticaron el territorio y con ello lo llenaron de inscripciones, desde la momificación por parte de los Chinchorros, la pintura rupestre, el culto a las animitas, hasta los complejos santuarios marianos como Las Peñas en Arica, Ayquina en Calama, La Tirana y San Lorenzo en Iquique, dan cuenta de complejas prácticas religiosas populares que desafían las explicaciones simples.

La escuela trató de abortar estas prácticas, pero no fue capaz de cumplir su objetivo. Repitió la asignatura de la modernidad, y el barrio, el sustento de la tradición siempre renovada, se impuso. Más vital que la sala de clase, sus calles, sus esquinas, sus canchas, sus sedes sociales, recrearon en el baile religioso una vieja tradición. El paisaje sonoro de las calles iquiqueñas estaba compuesto por los bombos y cajas, las zampoñas, los pitos y luego los bronces; también por el vo-

ceo de los vendedores de helados y pescados. El baile religioso, una estructura transgeneracional (abuelos, padres, hijos, nietos), soportó la violencia simbólica de la sociedad letrada que los trataba de ignorantes, de indios y, por cierto, de no-chilenos. Enrique Lafourcade, autor de la novela *Palomita Blanca*, al asistir a la fiesta de Ayquina, calificó a esta festividad como un *kitsch* teológico.

Anclados en el barrio, los bailes religiosos han generado estrategias para defender su culto. Una de sus formas más elementales ha sido separar aguas respecto al folklore. La Tirana, por señalar a la más grande del Norte Grande, no es una actividad folklórica y menos un carnaval. El culto mariano de esta parte del país es un ritual en el que se accede a lo sagrado, ya sea para saludar y renovarse o bien para pedir por salud. Estas fiestas no son para lucirse, me decía una danzante. Además, agregaba: ¿Quién se va a lucir si te toca bailar a las tres de la mañana o al mediodía? El frío y el calor no acompañan para el mencionado exhibicionismo.

Fue el ciclo salitrero, desde fines del siglo XIX, que masificó la fiesta. Hay huellas de su existencia antes del *boom* del nitrato. Los miles de hombres y mujeres que poblaron el desierto “más cabrón”<sup>2</sup> del mundo, decir del novelista y poeta chileno Hernán Rivera Letelier, sacralizaron y masificaron este culto en el que la figura de la Pachamama, Madre Tierra, se camufló en la imagen de la Virgen del Carmen.

## LA LEYENDA

Los tres grandes santuarios marianos se levantan sobre una leyenda. Tanto en

Ayquina como en Las Peñas, la imagen de la Virgen encontrada en un cerro o en el valle producen la peregrinación. La de La Tirana es una historia de amor. El encuentro entre dos mundos.

Una princesa india, cruel y despiadada, toma prisionero a un portugués que había trabajado en Huantajaya, se enamora y se convierte al cristianismo. Ambos son ajusticiados. Tiempo después un fraile, encuentra un montículo y, sobre él, una cruz. Esta es la versión que el historiador Cuneo Vidal cuenta. Así nace la peregrinación a la Virgen del Carmen.

La fiesta de La Tirana, que se realiza cada 16 de julio en el pueblo del mismo nombre, en el Norte Grande de Chile, tiene un fuerte impacto sobre la vida cotidiana de hombres y mujeres que habitan esa extensa geografía. No solo de Chile, sino que de Perú y Bolivia se desplazan los peregrinos y las peregrinas para venerar a la “China”, como cariñosamente se le dice.

Para los miles de hombres y mujeres que van anualmente a la fiesta, el año se divide en el antes y el después de la celebración. Esta forma de estructurar la vida cotidiana implica que la rutina diaria se acomoda a esa fecha. Ir a la fiesta se convierte en lo más importante; ese día, el pequeño pueblo de La Tirana, congrega a más de cien mil personas.

Cada 16 de julio hombres y mujeres se desplazan en busca de salud y bienestar; esos son los motivos fundamentales de sus mandas. En Iquique, la ciudad costera más próxima al santuario, ubicada a 72 km., los peregrinos desarrollan durante todo el año diversas actividades orientadas a prepararse del modo más óptimo para la fiesta. Una

de ellas son los ensayos y la búsqueda de recursos para alojarse de mejor forma los cerca de diez días que permanecen en ese pueblo. Lo mismo acontece en Ayquina, Tarapacá y Las Peñas.

No obstante, es posible advertir a lo menos tres lecturas respecto a la Virgen que se venera en la fiesta de La Tirana, todas ellas complementarias entre sí. Los militares chilenos que invaden el sur del Perú, hoy Norte Grande, traen consigo la imagen de la Virgen del Carmen, que se puede leer como la patrona del Ejército de Chile y como la madre de Dios. Vienen a civilizar tierras paganas y de indios que hay que enseñarles la verdadera religión. Pero junto a ellos viene la soldadesca, campesinos pobres que se enrolan al Ejército, pero que portan un cristianismo cósmico muy diferente al de la elite. Estos son los que, junto a la población nativa del Norte Grande, darán un nuevo impulso,



San Lorenzo llegando al camping • San Lorenzo de Tarapacá • 2011

esta vez de corte mestizo popular, al culto de la China. Son ellos lo que ven en la Virgen la imagen de la Pachamama, en tanto dadora de vida, de salud y de alimentos. No van a negar las otras lecturas, pero su relación con ella es de cercanía, de confianza y de respeto. Algo similar ocurre en Las Peñas y en Ayquina. San Lorenzo, el Lolo, es visto como el compadre que te ayuda, pero a cambio de lealtad.

### LA HISTORIA A TRAVÉS DE LOS BAILES

Es posible realizar una cronología de los bailes religiosos de acuerdo a un patrón que va de lo local a lo internacional, e incluso a lo global. Los primeros bailes, desde fines del siglo XIX hasta los años '30 del siglo XX, son bailes que se inspiran en el paisaje local andino: *chunchos*, *cuyacas* y *morenos*, representan la macro zona andina. El pastoreo y las faenas de la yunga boliviana son reproducidos a través del canto y del baile. El baile chino es el primer baile chileno que llega desde Andacollo al Perú, de esa época. Son pirquineros y en tanto visitas, tienen el honor de sacar a la China en procesión. De los años '30 a los '50 se asiste a la proliferación de bailes de indios norteamericanos. Aniceto Palza, el sastre, es el creador de los *Pielles Rojas*. Luego nacerían otros como *Los Dakotas*, *Los Sioux*, entre otros, además de bailes *gitanos*, *cosacos*, etc. A fines de los años '50, el "Goyo" Orbénes y Tito Rodríguez, el "Manicero", irrumpen en La Tirana con la primera diablada.

Los bronces, a la larga, reemplazarían a los instrumentos de vientos confeccionados con cañas, como las quenas, lacas y zampoñas. Pocos bailes siguen usando el pito. En la década de los '80 la migración boliviana a Iquique, atraída por la Zofri, produce el baile *Sambo Caporal*. Luego sería el turno de los *tinkus* y otros muchos más.

Lo anterior habla de un largo proceso de inventiva y de apropiación. La fiesta de La Tirana, al igual que la de San Lorenzo, por solo nombrar a dos, no se pueden entender sin el acto creativo de sus protagonistas, no solo en las coreografías, sino que también en la música. La Tirana es una puesta de escena que cruza lo local con lo global. Tarapacá, es desde esta perspectiva, un territorio constantemente recreado. Ayquina, por su parte, tiene un fuerte componente andino/boliviano, tanto en los trajes como en la sonoridad, que se advierte desde que uno llega al pueblo. En todas estas fiestas el componente andino está presente.

137



Señora del Baile Morenada • Virgen de Ayquina • 2016

Lo anterior hace que el Norte Grande sea para el centro del país un territorio enig-

mático. A menudo un espacio que desafía la idea de chilenidad producida por las elites desde Santiago. Sus gentes bailan y cantan, vestidos de un Otro, al son de melodías que no son las del Chile Central. El ideal del centro es ver a este lugar completamente chileno. Algo de eso hay. Basta ver como se conmemora el 21 de mayo<sup>3</sup>. Las calles se llenan de una estética chilenoizante, donde toda la sociedad civil desfila en honor a Arturo Prat y a los suyos. Pero todos los años, el 16 de julio, asoma en forma potente el sustrato andino y mestizo popular de esta parte de la nación. Las más de 250 cofradías que llegan a La Tirana, expresión de un largo multiculturalismo, nos recuerdan la antigua data del Norte Grande, con más de 10 mil años de historia. Por su lado, Ayquina, Las Peñas y San Lorenzo aún respiran cierto aire local. La presencia de la iglesia Católica en esos lugares no es tan potente como en La Tirana.

#### CANTARLE A LA CHINA

Los bailes saludan a la Virgen, bailando y cantando. Cantan canciones de composición colectiva y anónima; versos sencillos que se dirigen a la China.

Por ejemplo:

A este templo tan sagrado  
Dentremos con reverencias  
Árabes de Antofagasta  
Que destinan tu presencia

Dicen de donde vienen y a quienes representan. Muchos de ellos aluden al largo camino que debieron recorrer para llegar al centro del mundo: el templo. Don Arturo Barahona, caporal del baile *Piel Roja* de Iquique, se destaca por sus composiciones. Cada baile

tiene su libreta de cantos. Complementariamente se escuchan otras canciones. Una de ellas, quizá la más famosa, es “La Reina del Tamarugal”, ganadora del festival de Viña del Mar en el género de folklore el año 1985. “Rocío de la Pampa”, de Patricio Flores, es también coreada por miles de peregrinos.

#### LAS MANDAS

Los bailarines tienen una manda que cumplir, una especie de contrato con la Virgen. Se le pide por salud y a cambio se le promete bailar por un tiempo determinado. Otros peregrinos se arrastran con sus cuerpos desde el calvario al templo. La manda es una promesa, la Virgen cumple siempre y cuando el peregrino también lo haga.

#### LOS TRAJES

Los bailes religiosos se esmeran por presentarse de buena forma a la Virgen. Usan trajes coloridos y vistosos; los hay desde los más humildes a los más caros y ostentosos. El traje es sagrado y solo se puede usar para las fiestas. Algunos mandan a hacer sus trajes a Oruro o a La Paz, en Bolivia. Resaltan por sus colores y elegancia.

#### LOS ESTANDARTES

Cada baile posee un estandarte y en él está inscrito el nombre del baile, la fecha de su fundación y el lugar de donde proviene. Tiene colores festivos y alude en su estética al mundo andino. Serpientes y cóndores son los animales con mayor presencia; a veces conviven con el escudo nacional. Los bailes destinan a una persona que durante las fiestas se encarga de llevar el estandarte.



Banda Pendex de Oruro · Virgen de Ayquina · 2016

## LOS MÚSICOS

Cada baile tiene su propia banda de músicos. Las primeras bandas tocaban instrumentos de vientos como zampoñas y quenas y se hacían acompañar por un bombo y tambor. En la actualidad, la mayoría posee instrumentos de bronce. Los bailes de indios siguen con las bandas de percusión y usan un par de pitos. Algunos bailes, sobre todo *diabladas* y *sambos caporales*, contratan bandas de músicos provenientes de Oruro. A los viejos bailarines esto les molesta, dicen que la fiesta se está carnavalizando, en alusión al carnaval de Oruro.

## LA SEDE SOCIAL

Contar con una sede social en el pueblo es el sueño de todos los bailes religiosos. Algunos la tienen, otros no. Muchos de ellos levantan campamentos a las afueras del pueblo. La Municipalidad de Pozo Almonte, de Arica o Calama les suministra agua y las condiciones básicas para una mejor estadía. En la sede de cada baile tienen su imagen de

la Virgen que portan hacia la iglesia. Ahí le cantan y la saludan. Las sedes sociales son de material ligero, normalmente, y las menos de material sólido.

## IGLESIA Y BAILES

La relación entre los bailes religiosos y la iglesia Católica no ha estado exenta de conflictos. La lucha por el control de la fiesta fue una constante hasta la década de los años '70 del siglo pasado. Un hecho cotidiano lo ilustra. Por la década del '40, Aniceto Palza, el *Piel Roja*, agrede a un cura. "¿Por qué en vez de poner velas, no ponen monedas?", habría expresado el sacerdote. La reacción no se hizo esperar y Aniceto le propina una bofetada en la cara. La Iglesia tardó décadas, sobre todo por las conferencias de Medellín en Colombia y de Puebla en México, en valorar la llamada religiosidad popular. El golpe de Estado chileno de 1973, cambió el balance del poder. Los bailes religiosos, percibidos como sospechosos por los militares se cobijaron en la iglesia. Muchos de los peregrinos sufrieron persecuciones, el exilio y la pri-



sión. La protección, sin embargo, los convirtió en sujetos disponibles para la evangelización, o mejor dicho catolización. Una de las expresiones de este proceso se observa en el cambio de los cantos religiosos. Esta era la composición tradicional:

Campos naturales  
déjanos pasar  
porque morenos  
vienen a adorar

Ésta es la actual:

Campos naturales  
déjanos pasar  
porque tus morenos  
vienen a bailar

"A Jesús por María" es la expresión que resume lo anterior. Los viejos bailarines se quejan de que en La Tirana hay cada vez menos espacio y tiempo para bailar. El día 16, el llamado día grande, la iglesia Católica reduce el espacio para los bailes, realizando misas. Éstas transcurren sin cesar, mientras los bailes esperan en sus sedes sociales para, en la tarde, salir en procesión. Los jóvenes bailarines, asumen que esto es lo normal. Pero, a su vez, esta catolización le sirve a los peregrinos para defenderse de los ataques de los grupos evangélicos.

#### BAILES RELIGIOSOS, ARCHIVO Y MEMORIA

Las fiestas del Norte Grande son una puesta en escena de la historia de este territorio. Sus diversas ocupaciones están representadas a través de sus bailes religiosos. La dimensión étnica, no sólo

andina, se expresa en bailes como los *morenos*, *cuyacas*, *pieles rojas*, *gitanos* y *sambos*. Pero también el nacionalismo chileno que atraviesa a todos: los colores patrios y la bandera chilena acompañan a la Virgen. Una forma de decir "somos chilenos, pero le cantamos y le bailamos a la Virgen". La Tirana es un extraordinario texto en que lo nacional dialoga con lo andino, con todas las paradojas y contradicciones que ello implica. Las marchas militares conviven con las *sayas* y *morenadas*. Hasta el año 60, en la oficina salitrera Santa Laura, existió el baile *Marinero*. Pampinos que se vestían como marineros chilenos y que portaban a la Virgen del Carmen en un barco. Con el cierre de esa oficina, de Humberstone y otras más, el baile desapareció. En Calama, en la fiesta de Ayquina, sin embargo, un baile similar goza de buena salud. Son estrategias para decir que si bien somos chilenos, nuestra identidad es regional; y en ello, no hay contradicción alguna.

En los años '60, la fiesta era más local y tenía aún muchos más aires andinos. Don Nelson Jeria, el último caporal del baile *Marinero* de Santa Laura, nos dice que al terminar la fiesta, cantaban por el pueblo



Morenos de Victoria • Virgen de La Tirana • 2017

en ritmo de cacharpaya: “Adiós chascones de La Tirana”, “Adiós comerciantes especuladores ya se han hinchado como alfajores”. O en la misma lógica que provocó la reacción de Palza, esta estrofa: “El cura de este año no quiere velas, quiera que los bailes le traigan plata”.

Hasta los '70, los peregrinos actuaban en la obra *La Cautiva*, en la que representaban la leyenda de La Tirana, en donde los indios traicionados por La Ñusta, enamorada del portugués Vasco da Almeyda matan a ambos. Este acto puede ser leído también como la representación de la Conquista. La Ñusta deviene en La Tirana y por amor se hace cristiana.

La Tirana está bajo el control de la iglesia Católica y, con ayuda del Estado, se le ha rodeado, en el mes de julio, de un cinturón de seguridad sanitario. Ya no se puede beber alcohol, ni se permiten juegos de azar. Es un culto mariano cada vez más centrado en la figura de Cristo. Quizás por lo mismo, San Lorenzo, en el pueblo de Tarapacá, crece año a año, cada 10 de agosto. Sea como fuere, los cultos marianos del Norte Grande tienen larga vida, gozan de buena salud.

Los bailes religiosos han demostrado a través de la historia, tener una capacidad de adaptación, de reacción y de innovación. Y en la medida en que recluten nuevas generaciones, y eso se evidencia, las fiestas del Norte Grande seguirán siendo un generador de identidad regional.

- 1 Sociólogo del Instituto de Estudios Andinos Isluga, Universidad Arturo Prat.
- 2 Chilenismo que se puede traducir como “más duro”.
- 3 Se conmemora el Combate Naval de Iquique, de 1879, durante la Guerra del Pacífico.